

## TELEGRAMA.

---

México, 25 de agosto de 1915.

Sr. D. Venustiano Carranza.

Castillo de San Juan de Ulúa.

Veracruz.

Hoy hace un año se sirvió usted reorganizar la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, encomendándola al señor ingeniero Félix F. Palavicini. Nosotros, que hemos venido colaborando ahí desde el primer día, felicitamos a usted por la brillante labor realizada en el ramo a que ha dedicado usted muchos nobles esfuerzos y muy alta ayuda, y también nos congratulamos de la atinada elección que hizo usted del señor Palavicini, que en el trabajo técnico ha correspondido a los anhelos de nuestra causa, y en el político se ha revelado como uno de los más leales sostenedores de usted.

Saludámosle respetuosamente.

Alfonso Cravioto, José N. Macías, Luis Manuel Rojas, Juan N. Frías, Dr. Krum Heller.

## TELEGRAMA.

---

San Juan de Ulúa, Veracruz, 26 de agosto de 1915.

Lic. Alfonso Cravioto, José N. Macías, Luis Manuel Rojas, Juan Frías y Dr. Krum Heller.

México.

Enterado con satisfacción del atento mensaje de ustedes, recibido ayer. Agradezco su felicitación y me complazco en reconocer que la labor del señor ingeniero Félix F. Palavicini en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, ha sido completamente satisfactoria para los intereses de la Revolución.

Salúdoles afectuosamente.

V. Carranza.

---

## EL INGENIERO PALAVICINI Y EL MAGISTERIO DOCENTE.

---

El advenimiento del ingeniero Palavicini al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, así como su permanencia en dicha Secretaría de Estado, se han verificado dentro de un período netamente revolucionario, cuyo término es difícil aún precisar.

Natural es que no sean sino las operaciones militares, el Ramo de Hacienda y las relaciones diplomáticas los asuntos que embarguen la atención presidencial y, sin embargo, como una demostración elocuente de que aun en medio de la guerra es posible preparar trabajos para la marcha y perfeccionamiento de las instituciones docentes, asistimos al espectáculo singular de una actividad inusitada en la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

En los primeros días en que el señor Palavicini se hizo cargo de la oficina en México, y durante el brevísimo tiempo que estuvo por en-

tonces el Gobierno Constitucionalista en aquella ciudad, procedió a erigir el Museo Nacional de Arte Colonial, creó la Inspección General de la Enseñanza de la Música, estableció la exposición escolar de Bellas Artes, restauró la Dirección General de Instrucción Primaria y formuló el escalafón para maestros; más tarde, cuando el Gobierno se trasladó a Veracruz, envió comisiones pedagógicas a Tabasco, a Puebla, a Chiapas, a Yucatán y a Querétaro, organizando una oficina de propaganda, y consiguió del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista enviar grupos de maestros a los Estados Unidos, a fin de que mejorasen sus estudios. Tal es, en síntesis, la labor llevada a efecto en medio de las atenciones de la campaña y durante un brevísimo tiempo de administración; mas entre todos los trabajos del señor Palavicini, ninguno es tan interesante, a mi juicio, como el que desempeñó con su actitud ante la tan cacareada neutralidad de maestros.

En efecto, el señor ingeniero Palavicini les demostró, en memorable entrevista, que lo que ellos pretendían era un error, cuando no una refinada y cobarde maldad; que los campos estaban perfectamente deslindados: la Reacción y el Constitucionalismo; que en su calidad de ciudadanos y de maestros, había llegado el momento en que debían ponerse resueltamente del lado en que estimasen que estaban el deber y la verdad.

Así fué cómo él se enfrentó contra ese viejo prejuicio que tan común es entre los que a sí mismos se denominan intelectuales, y que consiste en establecer: en materia de orientaciones políticas, que las personas consagradas a la enseñanza deben abstenerse de tomar participación alguna en la cosa pública y anatematizar con los dicterios más candentes a los que sostienen la tesis contraria.

Teniendo en cuenta tal antecedente, nada de extraño tiene que muchos maestros aparezcan neutrales, palabra hipócrita, que en verdad significa solapado contrario y uno de los más terribles aspectos del adversario, puesto que no es tan fácil de combatirlo. La Historia, que es la eterna maestra de los pueblos, enseña que siempre que hay una reforma, una revolución, son los intelectuales precisamente sus más jurados enemigos al principio; así fué cómo los sacerdotes y los escribas excitaron al pueblo contra Jesucristo; así fué cómo los sabios de una Universidad declararon loco a Colón; no fué de otro modo cómo se combatió a la Revolución Francesa. En nuestro país, los miembros de la clase media, los ricos, las universidades y los príncipes de la Iglesia, maldecían a Hidalgo y a su obra; los mismos elementos sociales abominaban de Valentín Gómez Farías y de Benito Juárez, y hoy observamos que los ricos, los negociantes, los empleados, los profesionalistas, en fin, todos aquellos que compa-

ran su mezquino bienestar con las incomodidades y trastornos que, fatalmente, acarrea toda revolución, claman contra ella, ni más ni menos, que como los criollos de la segunda década del siglo XIX, cuando viendo sus heredas incendiadas, exclamaban: "malditos insurgentes, me han arruinado", y los pobres insurgentes preparaban con el sacrificio de su vida nada menos que la Independencia Nacional.

Si la lección dada por el señor ingeniero Palavicini aprovecha, este solo acto lo hará notable como catedrático práctico de la educación moral.

Luis de la Brena.

(Del "Boletín Militar", de Mérida.)

## LA OBRA RENOVADORA DE LA INSTRUCCION PUBLICA NACIONAL.

---

Sabido es que la meta única perseguida por nuestros periódicos en el desenvolvimiento de los sucesos políticos de México, es la de la marcha que por ellos se imprima a la cultura intelectual del pueblo mexicano.

Nuestro grande ensueño ha consistido y consistirá siempre en que la ilustración del pueblo no tenga, ni ahora ni nunca, matiz político, sino que sea como el "blanco", que encierra en su ampo todos los colores del iris y sirve para dar luz en todas direcciones y para todos los seres creados. Porque los matices aislados del espectro son, en mayor o menor escala, apartamientos de la luz, desviaciones, suaves o duras, de la vibración infinita que da vida a los universos y que es la *única*—por comprensiva y por pura—que se compenetra, en la existencia del Cosmos, con esas otras claridades supremas

que se llaman: el Bien, la Verdad, la Belleza y la Justicia.

Empero, la realización de un ideal semejante sería la adquisición práctica de la perfección absoluta, y bien sabido es que la humanidad no llegará a ese punto supremo sino cuando deje de ser humanidad para convertirse, depurada y limpia, en mundo sin carne, sin tentaciones y sin culpas.

Debemos, pues, limitar nuestras aspiraciones a lo que los hombres y las cosas den buena mente de sí, dentro de lo práctico y existente, para que la "aproximación al ideal" sea tan feliz y tan cercana, como aquéllos lo consientan, dentro del medio ambiente en que unos y otras accionan.

La revolución triunfante nos trae un ideal nuevo, radicalmente diverso del que en meses anteriores sirvió para orientar la acción docente de las escuelas nacionales. Y sería mucha ligereza el condenar ese "ideal" a priori. Debemos conocerlo, debemos analizarlo, debemos verlo al trasluz, como en las exposiciones fotográficas para los rayos equis, a fin de saber, a ciencia cierta, si trae un fondo de sinceridades, dentro de un estuche sin asperezas ni protuberancias enfermizas o deformes.

Por fortuna, el primer síntoma de que podemos percatarnos es el de la sinceridad del fondo, que habla grandemente en favor de todo lo que viene en torno suyo.

La revolución ha sido acusada de violencia, de destrucciones, de ceguedad absoluta para los derrumbamientos indispensables que han sido, son y seguirán siendo la obra suya.

Pero he aquí que precisamente en el ramo de la enseñanza nacional se ha adoptado un procedimiento que difiere, de un modo radical, de aquellas violencias, de aquellas destrucciones y de la ceguedad aquella.

La renovación ha desflorado apenas la epidermis de las altas escuelas, removiendo directores que eran incompatibles con lo poco que en la enseñanza puede infiltrarse de política. La enseñanza elemental, la preparatoria y la profesional han quedado intactas, funcionando con sus respectivos cuerpos docentes y siguiéndose los cursos sin que un solo alumno de la inmensa red educativa pueda quejarse, en justicia, de haber perdido un año en su carrera por precipitaciones del gobierno nuevo. Ella..... ella sola ha escapado, como por milagro, al general derrumbamiento administrativo en que se han hundido Congresos, Gobernadores, Cortes de Justicia, Tribunales, Juzgados y Ayuntamientos.

Como Cristo en el lago de Tiberiades, la Instrucción Pública marcha a pie enjuto por encima de las ondas alborotadas en tempestad; y la más elemental justicia nos obliga a decir—lo que nadie ha dicho hasta ahora—que este síntoma de cordura, esta seña inequívoca de re-

poso, se deben exclusivamente a la iniciativa y a la voluntad de alta fuerza magnética del señor ingeniero Palavicini, que es, por lo visto, de aquellos raros hombres que cuando quieren hacer una cosa "la hacen", y cuando se proponen derribar un obstáculo "lo derriban".

El señor Palavicini llevó a la conciencia del actual jefe de Estado, cuyo poder es absoluto en el momento, la convicción de que su programa momentáneo era el **único** que entrañaba cordura y justicia para el sagrado núcleo del "pueblo que estudia", y de allí que todo se hiciera como él lo concibió: serenamente.

Nuestros lectores resolverán si esto, que presentamos como hecho palpable y demostrado, es algo que merezca censura o que amerite aplauso.

Por lo pronto, cien mil escolares de ambos sexos le dan cordialmente gracias, y creemos que no sin motivo.

No significa esto, sin embargo, que la revolución se detenga ni que tuerza el rumbo de sus ideales. Significa tan sólo que su acción no se ejercitará nunca en una dirección en que se lesionen intereses del pueblo, en actual y legítimo ejercicio; y ninguno más santo ni más hondo, que el de la educación colectiva de la gran masa mexicana.

Nuestras noticias privadas a este respecto son consoladoras. La cultura pública seguirá, después de concluído el casi agonizante año es-

colar, por carriles más rectos y más amplios que se recorrerán más brevemente y con facilidades mayores que hoy.

Están ya elaborándose los nuevos programas parciales de las escuelas, y el plan general de estudios toma naturalmente su orientación en los principios que la revolución tiene como esencia y norte de sus ideales.... De nada de esto prejuzgamos, ni para atacar ni para batir palmas en elogio de los novísimos derroteros.

Los que esto escribimos somos viejos.... somos muy viejos y por razón natural debemos sentir nuestra raíz mental hincada fuertemente en la honda tierra del pasado, de donde sería punto menos que imposible desarraigarla.

Pero este confinamiento necesario e inevitable a un punto que ya queda lejos para las generaciones que nos han empujado, no nos impide comprender que otras épocas, otras gentes y otras ideas deben por fuerza reclamar otros caminos y otros procedimientos para "**fabricar la democracia**".

No se extrañará, por consiguiente, que a la hora palpitante de discutir los nuevos métodos y los ideales nuevos—si es que se discuten—nosotros terciemos francamente en el debate hablando sinceramente en nombre de los ideales viejos, de los métodos rancios, de las raíces hondas, si en ellos juzgamos, a nuestro modo, que se vinculan el progreso y la justicia.

Haciéndolo así, estaremos en nuestro papel y en nuestro puesto.

¿Por qué lo que ya pasó no ha de tener un abogado que lo defienda? La Iglesia Romana es la quinta esencia de las entidades intransigentes; pues bien: cuando la Iglesia trata de canonizar a un santo, pone a sus expensas un formidable contradictor que recibe el nombre de "advocatus diaboli", o sea el abogado del diablo.

Déjesenos, pues, a los "seniors" el loable ejercicio del derecho a la observación y a la cautela.

Quizá nuestras ranciedades sirvan de que el carro victorioso de las nuevas ideas no avance con más prisa de la necesaria, corriendo el peligro de estrellarse contra rocas no allanadas todavía.

Al fin y al cabo su triunfo definitivo tiene que ser inevitable. La misma cordura con que se ha preparado su arranque, nos da de ello la más absoluta certeza.

M. Caballero.

(De "El Entreacto".)

## UNA OPINION AUTORIZADA.

El Sr. Ing. Félix F. Palavicini.

El primer acto protocolario en el Gabinete del Supremo Jefe Constitucionalista, don Venustiano Carranza, se verificó el 25 de agosto y consistió en la toma de protesta que hizo el mismo repúblico, Encargado del Poder Ejecutivo, al oficial mayor del Despacho de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, ingeniero don Félix F. Palavicini.

El nuevo empleado no es un desconocido en el magisterio nacional; sino, por el contrario, uno de los más entusiastas e ilustrados campeones de la causa de la enseñanza, desde hace ya muchos años.

Nos place reproducir de una publicación extranjera ("El Heraldo de Cuba") los siguientes datos relativos al señor Palavicini:

"Nació en Teapa, Tabasco, y en el Instituto "Juárez" de aquel Estado obtuvo su título de ingeniero. Hace más de diez años que se ocu-

pa en cuestiones de enseñanza. Estudió la organización escolar primaria superior y especial en los centros de cultura europea. Es autor de varios libros, entre otros, los titulados: "Las Escuelas Técnicas", "Problemas de Educación", "Concentración Económica de Escuelas", "Los Irredentos" y "Los Diputados".

"En la Representación Nacional, el señor ingeniero Palavicini trató las cuestiones pedagógicas. Sostuvo una polémica con el licenciado Jorge Vera Estañol, en aquel tiempo Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

"Al señor Palavicini deben los maestros de las escuelas del Distrito Federal el aumento de 25 por ciento sobre sus sueldos, lo que significó un millón de pesos para el Presupuesto, y con esto se beneficiaron más de tres mil familias.

"Como político, el señor Palavicini ha sido hombre de firmes principios. Acompañó al señor don Francisco I. Madero en la primera jira democrática que se hizo en México para propagar las ideas del Partido Antirreeleccionista, en los Estados de Veracruz, Campeche, Yucatán, Tamaulipas y Nuevo León. Fué director del periódico "El Partido Republicano", "El Antirreeleccionista" y quien enterró, a nombre de la revolución legalista, a "El Imparcial", como último director del mismo.

"El señor ingeniero Palavicini, cuyas aptitu-

des como periodista y orador son bien conocidas, es uno de los más ameritados renovadores."

---

Hasta aquí el periódico de donde tomamos estas líneas. Añadamos que el señor Palavicini fué, en 1912, director inteligente y cumplido de la "Escuela Industrial de Huérfanos". Por cierto que, como órgano de esa institución, publicó entonces la revista mensual titulada "El Tecpan", en la cual el culto maestro reveló sus vastos conocimientos pedagógicos e industriales.

El señor Palavicini tiene buenos y cariñosos amigos en Yucatán, los que se complacen en dirigirle expresiva felicitación por la confianza que acaba de merecer del Gobierno Constitucionalista y por la seguridad que tienen de lo mucho bueno que hará por la educación nacional el fervoroso obrero de "Patria y Escuela".

**Rodolfo Menéndez.**

(De "El Paladín Escolar", Mérida, Yuc.)

## PALAVICINI.

Del epílogo del libro "De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe."

De Palavicini, a quien conozco más que a los otros hombres que rodean a don Venustiano, o a quien desconozco menos, como quieras, lector, puedo decir:

Palavicini tiene lo innato; es decir, lo esencial. Lo innato en todas las carreras es fundamental. Palavicini es un político y tiene lo que de innato debe tener un político. Palavicini trabaja mucho y toda su vida ha trabajado mucho.

Es un laborioso y un tenaz. Cuantos lo conocen dicen que no se roba un centavo. Esto es, en México, muy serio, tan serio, que lo repito para que se entienda bien: Hasta los propios enemigos de Palavicini dicen que no roba.

Y ya que hablo de los enemigos de Palavicini, debo decir que tiene muchos. ¿Por qué? Desde luego por una razón; porque es fuerte. Nada irrita tanto como la fuerza. Una cara saludable irrita a todo el mundo, porque a casi to-

do el mundo le duele algo; un automóvil suntuoso molesta a casi todos porque casi todos no pueden tenerlo; una hermosa mujer del brazo de un hombre es motivo de maldiciones para él.

La fuerza, el éxito y la invulnerabilidad, irritan. Palavicini es invulnerable porque es optimista, y cuanto le sucede, le parece bien. Hagamos una figura con riesgo de mentecatear. Las cumbres atraen las descargas eléctricas. Nada más lógico que una torre abatida por el rayo.

Esto no quiere decir que Palavicini sea una torre. Palavicini es simplemente un político fuerte y laborioso.

Palavicini es uno de los hombres más adictos a don Venustiano Carranza. Hablando del patriotismo del Jefe de la Revolución, Palavicini extrema su entusiasmo. "No hay—dice—en la historia de México, un caso igual al del Jefe. Para él, la idea de nacionalismo es la más alta. En esa materia, su energía, tan constantemente manifestada en todos sus actos, adquiere una rigidez diamantina."

Palavicini fué uno de los más eficaces colaboradores del Primer Jefe en la definitiva orientación de la política hacia el orden y la equidad estrictos. Palavicini fué uno de los hombres que más trabajaron en Veracruz. Bajo su dirección, las reformas ideadas por el Primer Jefe fueron adquiriendo forma y cristalizando en realidad; así surgieron la ley del divorcio, la del municipio libre, etc.

En esta labor colaboraron con este personaje, tan esencialmente dinámico, Luis Manuel Rojas—una línea recta—; Alfonso Cravioto—un artista sapiente—; y José N. Macías—el más ducho de cuantos sepan cosas de jurisprudencia.

Una comisión de maestros enviada a Estados Unidos, por acuerdo del Primer Jefe e instruída por Palavicini, fué, quizá, el primer paso para el reconocimiento. Porque deben de haberse dicho en aquel país: si Carranza piensa en los problemas de la enseñanza; es decir, en el futuro de su patria, en plena revolución, será capaz, seguramente, de grandes obras cuando haya conquistado la paz.

Algunas palabras de Palavicini que de fijo completarán su figura moral: “Yo he luchado siempre de abajo para arriba, de la debilidad hacia la fuerza: yo no sé oprimir.

Mis enemigos están en un error cuando me atacan. Sólo dos cosas, que no pueden decirme, tendrían importancia para mí: que no soy honrado o que no he servido lealmente, junto al Jefe, a la Revolución. Siempre estoy satisfecho con lo que tengo y lo que me sucede me parece lo mejor del mundo.

Algunos enemigos míos han trabajado para que se me quite el Ministerio. Yo no quiero ningún puesto: me basta conmigo mismo. Correspondo a la confianza del Jefe con mi trabajo y oigo los denuestos de mis enemigos como una

sinfonía profundamente halagadora de mi vanidad.”

Palavicini se levanta a las siete de la mañana y suele retirarse a las diez de la noche del Ministerio.

¿Tiene talento? El dice que es un mediocre trabajador y nada más; pero yo pienso que no cree lo que dice. A mí me parece que tiene mucho más talento del que le suponen muchos que le miran de lejos; que escribe mal, pero con mucho vigor; que entiende la pedagogía más que nadie en la revolución; que trabaja más que muchos; que sabe lo que hace como pocos; que podrá caer muchas veces, pero que se levantará otras tantas; que no conoce bien a los hombres, porque es impresionable, y que usa unas corbatas y una cadena de reloj de un mal gusto aterradorante.

.....  
Gonzalo de la Parra.

DEL LIBRO "MI VIAJE A MEXICO", DE  
M. FERNANDEZ CABRERA (cubano).

---

Hé aquí, entre tales someras monografías, la de una tan joven como superior figura representativa del México en formación. Talento intrépido, energía orientada, cultura de especializaciones, civismo ardoroso, lealtad inrayable respecto de quien encarna la grandeza libertadora en la revuelta República cercana, dánse, armónicamente, equilibradamente, en su persona, originaria de la Italia prolífica, donde se han fraguado, desde aquel magno "príncipe" Maquiavelo, del señorío de Florencia, tantos cerebros machos, tantos corazones arrogantes, tantos positivos caracteres para los complejos empeños de la política.

Tratar de él no es perderse en entretenidas divagaciones, no es tampoco repetir tópicos de entraña revolucionaria, ni siquiera darle vueltas y vueltas a anécdotas de poco más o menos; para el caso, tarea bien distinta me recla-

ma; una tarea fácil-difícil, recurriendo a términos de paradoja; la tarea de entender en un problema fundamental, ineludible, para el futuro mexicano, constriéndole a la actividad, preparación, y tendencias de quien tiene a su cargo el estudio, encausamiento y desarrollo del mismo. Claro está que me he referido al problema, asaz heterogéneo, de la enseñanza, camino de prácticas civilizadoras, a una mayoría aborigen, hasta hoy inepta, negativa, en el concurso nacionalista.

Ello fué siempre allá preocupación de pensadores y sociólogos. Un doctor, Jesús Díaz de León, en la "Sociedad Indianista Mexicana", declaró: En la escuela está el secreto de la evolución india, y por consiguiente, en ella descansa el porvenir de la nación. Porque la nación la constituyen todos los elementos étnicos, y es verdaderamente desconsolador el considerar que las razas indias, relegadas casi a las mismas condiciones que en la época colonial, no han recibido en sus hogares las bendiciones del Progreso.

Por su parte, el propio Palavicini habla de "El Problema Nacional.—Origen de nuestra ley de instrucción rudimentaria", iniciando el capítulo (Libro: Problemas de educación) con los siguientes, tan meditados como substanciosos párrafos:

"Todos los pueblos del universo tienen un gran problema cuya solución preocupa a los go-

biernos y mantiene a sus estadistas y escritores en constante meditación.

El nuestro, el gran problema nacional de México, es civilizar a las dos terceras partes de su población nativa, que está fuera de la verdadera vida común, que está separada de la conciencia nacional, exclusivamente representada por la dirección inteligente y activa de una tercera parte de población."

Educar, instruir; los términos acaso aparezcan confundidos, y conviene examinarlos separadamente. La instrucción, tal como ella se entiende, no resuelve, a mi manera de ver, el conflicto intrínseco de la ignorancia, de la esclavitud moral india; y sí lo solucionaría el moderno sistema educativo. Un hombre analfabeto, con nociones de lo que son y significan las virtudes cívicas, constituye buen factor progresista en un pueblo; y otro instruido en la mecánica de lecturas y escrituras, pero sin el cultivo, más amplio, de la conciencia, de los respetos nacionales, de su afectividad con el semejante, representa más bien una rémora de estancamiento, cuando no de retroceso en el concurso general.

Esto lo ha comprendido el tesoneramente estudioso subsecretario de Instrucción Pública en el Gabinete Constitucionalista; siendo por ello, acaso, que apenas hecho cargo de la cartera, fresca la tinta con que rubricó su protesta, dictó a un amanuense este bello decreto, por el

cual empiezan condenándose, en el campo histórico, los procedimientos de antiguos planes educacionales.

Dice:

"La enseñanza de la Historia Nacional ha adolecido del grave defecto de exaltar únicamente a los hombres de armas, los hechos bélicos y las acciones militares, y hemos poblado las páginas de nuestros libros de texto con héroes fingidos o ciertos, apartando así la atención infantil de la fecunda labor del campo y del taller.

"En la Historia de México existen bellos tipos representativos de hombres notables por sus obras como civiles y ellos merecen ser conocidos por la juventud mexicana.

"Con tal criterio, sírvase usted arreglar que, de conformidad al sumario que va adjunto a este acuerdo, se hagan biografías en estilo llano, asequible a la imaginación de los niños, para la formación de un libro de lectura que se denominará: "Diez Grandes Civiles de la Historia Patria".

El volumen ya salió de las prensas y corre por todo el territorio del desventurado país, como un signo de esperanza, nuncio de bien. A mí vino un precioso ejemplar, de rica encuadernación en tela; lo he leído con interés, con amoroso desvelo, con cierta tendencia de fuerza crítica; y quiero, sin tregua, consignarlo: me parece una obra supra-trascendental; obra

de sereno y cauto patriotismo, de proficua nacionalización; obra previsorá de paz civil. A mi memoria, por explicable eslabonamiento de ideas, acudieron ciertos colosales trabajos que no recuerdo cuál publicista francés ofrecíale a la juventud de su patria, desviándola de la preferencia por la literatura latina, sobre la griega. Cornelio Nepote, Salustio, Tito Livio, Tácito, Cicerón, venía a denunciar, no son otra cosa sino unos apasionados exaltadores de la guerra y sus "maravillas"; para ellos no existe arte tan noble, tan gallardo y sagrado como el de las armas, ni otros ejemplos más preclaros y dignos de imitación, por los siglos de los siglos, aparte cuantos nos dejaran Coriolano o Regulo, Mario o César, Nuncio Scevola, o Sila. En cambio Sófocles, Esquilo, Platón, Aristófanes, Herodoto, recomiendan otro culto, culto humano, el culto del pensamiento, de la filosofía, de la República!.... Y si Homero—reseñaba—nos ofrece la Iliada inmortal, sus héroes por antiguos, a nadie estimulan, y menos enardecen, pues no concebíamos ni a los Ajax ni a los Aquiles.

Fray Servando de Teresa y Mier, José María Morelos, Andrés Quintana Roo, Valentín Gómez Farías, Miguel Lerdo de Tejada, doctor José María Mora, Gabino Barreda, José María Iglesias, Leopoldo Río de la Loza y Justo Sierra, son los "Diez Civiles Notables de la Historia Patria" ofrecidos. A cada uno bordó su

añoranza, rindió homenaje, pluma distinta, alguna mujer, como la de Ana María Valverde de Gómez Mayorga, que presenta a Fray Servando Teresa de Mier con los tenues tonos de la benignidad, de la sabiduría, del honor patrio; la de María Luisa Ross, elogiando gentilmente a Andrés Quintana Roo; y la de Laura Méndez de Cuenca, en dulce elegía de Justo Sierra, amable patriarca muerto en Madrid, rezándole a su esposa estos piadosos versos:

Pídele a Dios que cuando yo sucumba  
nos conceda que baje tu alma buena  
a disipar la noche de mi tumba!....

¡Justo Sierra, Palavicini! Ambos nombres irán brillantemente emparejados por el mundo. La vida del uno, como la del otro, debe sintetizarse así: una perenne dedicación a las apostólicas labores del magisterio. El primero dió cuanto pudo, cuanto le permitían la época y las peculiares circunstancias del porfirismo, egoísta y retrógrado; el segundo va ofreciendo cosechas abundosas y sanas, de principios liberales, de normas progresivas, de adaptaciones discretas.

Ingeniero; exdirector de la Escuela Industrial de Huérfanos de México; exdiputado al Congreso de la Unión; miembro de la Primera Comisión de Instrucción Pública, de la Cámara de diputados; exmisionero pedagógico mexicana-

no en los Estados Unidos y Europa; perteneciente a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y al Comité Mexicano de la Asociación Internacional de Hombres de Ciencias; subsecretario de Instrucción Pública en funciones de ministro; tiene sobre sí una enorme responsabilidad, de la que día por día le van aliviando sus actos acoplados a la más estricta buena fe, y al entusiasmo más entero. Hoy constituyendo la "Comisión de Reformas Sociales", venero de prudentísimas, y muy valiosas—por lo indispensable—leyes del período preconstitucional; mañana aconsejándole al Primer Jefe el nombramiento de una comisión técnica de maestros que acuda a los Estados Unidos para recoger en ellos provechosos métodos, la palabra última del educacionismo; siempre, siempre vigilante capaz de cuanto beneficie, realce y consolide el gran movimiento revolucionario—pues periodista y orador, no pasa instante sin que la tribuna o la prensa, avente sus opiniones sobre las cabezas de las multitudes, cansadas de sofisticadores del Ideal, a que él—Palavicini—se rinde con los plenos arrestos, cuerpo y alma, de su florida juventud.

¿Comprendéis ahora por qué su biografía es el pasado y el presente, es el porvenir, del más abstruso problema mexicano?....

## OBRAS DE FELIX F. PALAVICINI.

---

**"Pro-Patria".**—(Apuntes de Sociología Mexicana.) Agotada.

**Construcción Económica de Escuelas.**—(Edición de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.) Agotada.

**Los Irredentos.**—(Siluetas profesionales.)—Agotada.

**Problemas de Educación.**—(Biblioteca Sempere.)

**Las Escuelas Técnicas.**—(En Estados Unidos, Francia, Bélgica, Suiza y Japón.)—Agotada.

**Un Nuevo Congreso Constituyente.**—(Artículos publicados en la prensa de Veracruz, durante el período revolucionario.)

**Los Diputados.**—(Está en prensa la segunda edición, corregida y aumentada, en dos tomos.)

**El Primer Jefe.**—(Semblanza de don Venustiano Carranza y compilación de biografías del mismo.)

**La Patria por la Escuela.**—(Serie de artículos y discursos sobre Escuelas y Maestros.)